

Filosofía política después de la Revolución francesa

El pensador político Friedrich Gentz como lector, intérprete y traductor de Edmund Burke

Political Philosophy after the French Revolution

The Political Thinker Friedrich Gentz as a Reader, Interpreter, and Translator of Edmund Burke

Till Kinzel¹

Independent Scholar

Recibido: 27/12/2025

Aceptado: 05/04/2026

Resumen

El escritor político alemán Friedrich Gentz, alumno de Kant en Königsberg, contribuyó enormemente a la reputación de Edmund Burke en el continente como un importante opositor de la Revolución francesa. Su traducción al alemán fue una hazaña retórica de primer orden, aunque también transformó el texto de Burke en aspectos específicos. El enfrentamiento de Gentz con Burke debe interpretarse en relación con su propio desarrollo gradual como pensador político independiente. Gentz otorga un peso adicional a una reflexión más profunda sobre las causas y los efectos teóricos de la Revolución francesa mediante la inclusión de anotaciones críticas en su traducción de Burke.

Palabras-clave: Revolución, derechos humanos, derechos ciudadanos, filosofía política, conservadurismo, kantismo, comentario crítico.

Abstract

The German political writer Friedrich Gentz, a student of Kant at Königsberg, contributed massively to the reputation of Edmund Burke on the

¹ (Till.Kinzel@gmx.de).

continent as a major opponent of the French Revolution. His German translation was a rhetorical feat of the first order, even though it also transformed Burke's text in specific ways. Gentz's confrontation with Burke has to be interpreted in conjunction with his own gradual development as a political thinker in his own right. Gentz gives additional weight to a deeper reflection of the theoretical causes and effects of the French Revolution by means of the inclusion of critical annotations to his translation of Burke.

Keywords: Revolution, human rights, citizen rights, political philosophy, conservatism, Kantianism, critical commentary.

En el ámbito político, Edmund Burke tuvo una gran influencia en Europa. En los países germanoparlantes esto se debió, en gran parte, al escritor político que tradujo al alemán, de forma bastante peculiar, las *Reflections on the Revolution in France*: Friedrich Gentz (1764-1832). Aunque el historiador Golo Mann, mediante su biografía de Gentz escrita durante su exilio en Estados Unidos, ya había intentado incorporar al estadista en la memoria colectiva, hoy en día no sería un gran error constatar que Gentz no desempeña un papel significativo en la cultura de la memoria actual en Alemania y Europa².

Lo mismo se aplica, con pocas excepciones, a la historia de la filosofía y del pensamiento político³. Por un lado, puede que esto tenga que ver con la pérdida de la conciencia histórica, que, a raíz de esa “furia del desaparecer” (*Furie des Verschwindens*) de la que hablaba Hegel, se ha vuelto “pandémica”. Por otro, también está relacionado con el hecho de que, hoy en día, no solo la tradición literaria se encuentra en una situación difícil, sino también el pensamiento político tradicional, que trata sobre poder, autoridad y el equilibrio de poderes, es decir, de conceptos que durante mucho tiempo se desatendieron bajo la hegemonía de estilos políticos ilusorios.

Sin embargo, con el reingreso en la historia, o al menos con la comprensión de las evaluaciones erróneas respecto a un supuesto “fin de la historia” (Fukuyama), puede volver a resultar de interés la mirada hacia pensadores políticos de tradición realista, como Gentz, y a través de Gentz, esto también

² Cf. Golo Mann, *Friedrich von Gentz. Gegenspieler Napoleons, Vordenker Europas*, nueva edición revisada minuciosamente, con bibliografía actualizada e índice de personas, Fischer, Frankfurt/M., 1995. Este libro está más estrechamente vinculado al contexto de la época de entonces de lo que lo estaría más tarde el libro de Golo Mann sobre Wallenstein, ya que en el estudio sobre Gentz no pudo resistir la tentación de “llevar a cabo actualizaciones precipitadas y discutibles”. Así lo afirma Hans-Christof Kraus en *Geschichtsforschung–Geschichtsschreibung–Geschichtspolitik. Studien zur Geschichte der Historiographie und der Geisteswissenschaften*, Kleine Schriften III, Duncker & Humblot, Berlin, 2025, p. 558. Una biografía más reciente es la de Harro Zimmermann: *Friedrich Gentz. Die Erfindung der Realpolitik*, Schöningh, Paderborn, 2012.

³ Véase Henning Ottmann, *Geschichte des politischen Denkens. Band 3: Neuzeit. Teilband 3: Die politischen Strömungen im 19. Jahrhundert*, Stuttgart/Weimar, 2008, pp. 15-20.

puede aplicarse a Edmund Burke, que tuvo una importancia duradera para el pensamiento de Gentz en su conjunto. No obstante, la apelación de Gentz al pensamiento y a los análisis políticos de Burke no se produjo sin condiciones. Más bien, en ello también desempeña un papel importante la trayectoria intelectual y política de Gentz, por lo que aquí se esbozarán al menos algunos de estos antecedentes, ya que constituyen, por decirlo así, la columna vertebral de la constelación en la que la recepción de Burke por parte de Gentz tiene su lugar histórico-intelectual y político.

Sin embargo, antes de explicar esto con más detalle, hay que recordar dos aspectos⁴. En primer lugar, cabe destacar que Gentz, a quien su padre envió a Königsberg para sus estudios, fue un discípulo directo de Immanuel Kant. En segundo lugar, otra influencia sobre Gentz fue la del entonces famoso filósofo popular (*Popularphilosoph*) de la Ilustración, Christian Garve, que a su vez se orientaba fuertemente hacia pensadores antiguos como Aristóteles y Cicerón, con el fin de incluir la vida concreta en la reflexión filosófica. No obstante, Garve, como eudemonista, fue a su vez un crítico de la filosofía moral kantiana orientada al deber y a un imperativo categórico y pronto cayó en el olvido, en gran parte porque su crítica a Kant no pudo resistir la contracritica de este⁵. Sin embargo, en un principio Gentz se mantuvo estrechamente vinculado a Kant e incluso se hizo cargo de la corrección de galeras de la *Crítica del juicio*.

A medida que se desarrollaba la discusión política bajo la influencia de la Revolución francesa, el estadista y publicista de Osnabrück Justus Möser también adoptó una actitud crítica hacia los principios revolucionarios en un artículo titulado ‘Über das Recht der Menschheit, als Grund der neuen Französischen Revolution’ (Sobre el derecho de la humanidad, como fundamento de la nueva Revolución francesa), que en un principio se publicó en *Westphälischen Beiträgen zum Nutzen und Vergnügen* (Contribuciones de Westfalia para la utilidad y el disfrute) y posteriormente en *Berlinischen Monatsschrift* (Revista mensual de Berlín). Según Möser, en Europa no existía ningún Estado que estuviera fundamentado en el *derecho* de la humanidad, independientemente de si tal derecho existiera realmente o no⁶. Golo Mann incluso afirma que Möser, como “ciudadano inteligente y brutal”, se burló de los derechos humanos⁷.

⁴ Para la biografía véase la breve y concisa obra de Dieter Hüning: *Gentz, Friedrich (von) (1764-1832)*, en *The Bloomsbury Dictionary of Eighteenth-Century German Philosophers*, ed. de H. F. Klemme y M. Kuehn, Bloomsbury, Londres, 2010, pp. 261-263. Más detallada es la nueva biografía estándar de Raphaël Cahen, *Friedrich Gentz 1764-1832. Penseur post-Lumières et acteur du nouvel ordre européen*, De Gruyter Oldenbourg, Berlín/Boston, 2017.

⁵ Véase al respecto *Christian Garve (1742-1798)*. *Philosoph und Philologe der Aufklärung*, ed. de U. Roth y G. Stiening, De Gruyter, Berlín, 2021.

⁶ Justus Möser: ‘Ueber das Recht der Menschheit, als den Grund der neuen französischen Constitution’, en *Politische und Juristische Schriften*, ed. de K. H. L. Welker, Beck, Múnich, 2001, p. 286.

⁷ Mann, *Friedrich von Gentz*, p. 36.

En la *Revista mensual de Berlín* de abril de 1791, Gentz se opuso a esta postura de Möser basándose aún en los fundamentos kantianos: “Creo que todos los objetos de la filosofía práctica pura, siempre que los conceptos básicos se analicen correcta y completamente, pueden ser tratados y aclarados con la mayor fiabilidad e incluso sin gran dificultad”. Gentz argumentó lo siguiente en este texto: se había creído que no se podía “decidir las cuestiones sobre el derecho natural [...], sin antes haber investigado las particularidades de un llamado estado de naturaleza; se había creído que no se podía juzgar qué constituía la base de toda sociedad, sin antes saber cómo se habían originado las sociedades individuales [...]”. Sin embargo, ninguna historia basta para instruirnos acerca de cómo es realmente el estado de naturaleza, ya que en realidad se trata de ideas “que residen única y exclusivamente en la razón” [...]. Según Gentz, la naturaleza existente puramente empírica no nos enseña nada sobre las cosas decisivas, ya que esta naturaleza de las cosas es algo distinto de la naturaleza del ser humano: “Razón y libertad: esa es la verdadera naturaleza del ser humano. De esa naturaleza, y no de las leyes físicas, debe derivarse todo aquello que lo caracteriza de forma propia y exclusiva como ser humano”⁸.

Sin embargo, esta orientación de Gentz hacia las ideas kantianas pronto cambiaría, ya que bajo la impresión de su lectura —y posterior traducción— del escrito de Burke sobre la Revolución francesa, que además complementó con cinco ensayos propios, Gentz se desvió de la apología de los derechos de la humanidad y se convirtió en crítico de la Revolución y de los principios que la sustentaban. Para Gentz, “la decisión de suscitar una revolución total” era un “crimen fundacional”, ya que esta decisión significaba nada menos que “romper los vínculos de la sociedad burguesa, crear un orden de las cosas completamente nuevo y establecer un abismo de separación entre este y el antiguo orden”⁹.

Gentz argumentó decididamente contra el principio que subyace a una declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. La ventaja que un Estado podría obtener de tal declaración es “siempre incierta y ambigua”, porque si existen leyes buenas bajo gobernantes excelentes, estas declaraciones de derechos se olvidarán; se las recordará “cuando lleguen tiempos de tribulaciones políticas”, pero entonces ya no servirá de nada confiar únicamente en la “fuerza curativa de un símbolo político [sic]”.

Aunque los principios se expusieran de manera clara y sencilla en una declaración de derechos, seguirían siendo principios abstractos que la mayoría de personas no entenderían. Esto sería un mal soportable, siempre que dichos

⁸ Friedrich Gentz, ‘Ueber den Ursprung und die obersten Prinzipien des Rechts’, en *Gesammelte Schriften. Band VII: Kleine Schriften*, ed. de G. Kronenbitter, Olms-Weidmann, Hildesheim, 1998, pp. 10-12.

⁹ Friedrich Gentz, ‘Ueber die Moralität in den Staatsrevolutionen’, en *Gesammelte Schriften. Band VI: Übersetzungen, Einleitungen und Kommentare*, ed. de G. Kronenbitter, Olms-Weidmann, Hildesheim, 1998, p. 84.

principios permanecieran solo “en libros y teorías”. Sin embargo, el peligro surgiría si estas enseñanzas también se presentaran al pueblo, “si se las transformara en artículos de fe política” y se las presentara a los ciudadanos como si fueran una ley superior, porque entonces aquel que no comprendiera el sentido de los principios abstractos según su verdadero significado los vincularía a un sentido erróneo. Aquí Gentz resume su crítica de forma muy incisiva, lo que ya deja entrever su talento retórico, que le convertiría en traductor ideal de las *Reflections on the Revolution in France* de Burke: “El filósofo forma sistemas, la plebe forja armas asesinas con ello. No puede haber espada más terrible en manos de una persona inculta que un principio general”¹⁰.

Frieda Braune, que ya hace más de cien años se ocupó de la historia del impacto de Burke en Alemania, llama a Gentz el hombre “que más ha contribuido a incorporar el pensamiento de Burke en el patrimonio intelectual del pueblo alemán”¹¹. Además, el politólogo Henning Ottmann describe a Gentz como el sucesor más destacado de Burke en Alemania, que se alejó cada vez más de sus orígenes kantianos¹². Gentz continuó desarrollando su crítica a Kant, influida por Burke, al reaccionar frente a su escrito tardío *Über den Gemeinspruch: Das mag in der Theorie richtig sein, taugt aber nicht für die Praxis* (Sobre el dicho común: puede que en la teoría sea correcto, pero no sirve para la práctica), con el fin de introducir la realidad histórica concreta como contrapunto a la orientación hacia principios, que puede parecer abstracta. Sin embargo, aquí Gentz es un observador matizado, ya que si bien por un lado valora altamente las ideas de Kant, por otro se pregunta si son suficientes para la práctica, porque aquí la práctica es lo decisivo: “La constitución del Estado es la garantía práctica de la seguridad y firmeza del contrato original”¹³. Aunque el conocimiento de los derechos humanos sea imprescindible para aquellos que quieran “introducir una constitución jurídica”, se trata, sin embargo, solo de una especie de requisito; Gentz habla de *Präliminarkenntniß* (conocimiento preliminar). Así, constata claramente, mediante una proposición dirigida contra la mera teoría, que hay que ir más allá del conocimiento teórico de los derechos humanos si se quiere descubrir los medios y, además, aplicarlos en la realidad, ponerlos en práctica: “La experiencia por sí sola (o la fuerza de un genio que se adelanta a la experiencia) puede proporcionar la materia prima para las disposiciones prácticas, sin las cuales el sistema más perfecto de los derechos permanecería

¹⁰ Friedrich Gentz, ‘Ueber die Deklaration der Rechte’, en *Gesammelte Schriften. Band VI*, pp. 107-108.

¹¹ Frieda Braune, *Edmund Burke in Deutschland. Ein Beitrag zur Geschichte des historisch-politischen Denkens*, Winter, Heidelberg, 1917, p. 139 (Kraus Reprint, Nendeln/Liechtenstein, 1977).

¹² Henning Ottmann, *Geschichte des politischen Denkens. Band 3: Neuzeit. Teilband 3: Die politischen Strömungen im 19. Jahrhundert*, Metzler, Stuttgart/Weimar, 2008, pp. 15-16.

¹³ Friedrich Gentz, *Nachtrag zu dem Raisonement des Hrn Professor Kant über das Verhältnis zwischen Theorie und Praxis*, en *Gesammelte Schriften. Band VII: Kleine Schriften*, pp. 55.

eternamente una mera sombra atractiva”¹⁴. Para Gentz este argumento desemboca en una antropología, ya que en lo que respecta a la forma de ejercer el poder y a sus límites, la teoría no puede dar respuesta. Para ello se requiere más bien el “conocimiento del ser humano, del individuo y de las grandes masas; conocimiento de las capacidades, inclinaciones, debilidades y pasiones humanas; observación continua, comparación de diversas situaciones y circunstancias [...]”. Y, añade, quizá se requiere “primero una larga serie de intentos costosos” para responder a la cuestión de la correcta organización del ejercicio del poder¹⁵. Se puede decir que aquí Gentz fundamenta una ciencia política y antropológico-realista que, a su vez, lo alejó de su entusiasmo inicial por la Revolución francesa.

Para reconocer claramente qué camino había emprendido aquí Gentz, puede ser de ayuda recordar una carta que escribió el 5 de diciembre de 1790 a Christian Garve:

Consideraría el fracaso de esta revolución como una de las desgracias más duras que jamás hayan afectado al género humano. Es el primer triunfo práctico de la filosofía, el primer ejemplo de una forma de gobierno que se fundamenta en principios y en un sistema coherente y consecuente. Es la esperanza y el consuelo para tantos males *antiguos* bajo los cuales suspira la humanidad. Si esta revolución retrocediera, todos estos males se volverían diez veces más incurables¹⁶.

Aquí Gentz todavía se muestra tan favorable a la revolución que, en lo que respecta a las noticias procedentes de Francia, que daban la impresión de “locura y confusión”; por un lado apela a la falta de fiabilidad de los periódicos alemanes y, por otro, considera que aquellos que enviaban noticias a Alemania no se caracterizaban por la simpatía hacia la revolución¹⁷.

Una de las particularidades de la recepción de Burke en Alemania es que, en su mayor parte, solo se tomaron en consideración las *Reflections on the Revolution in France*. El historiador Matthias Oppermann ha señalado recientemente que dos de los primeros lectores de Burke en Hannover, Ernst Brandes y August Wilhelm Rehberg, pueden considerarse una excepción, ya que estos “estudiaron las *Reflections* intensamente, sin ignorar la obra anterior de Burke que conocían”¹⁸. Oppermann contrapone luego explícitamente a Brandes

¹⁴ *Ibid.*, p. 56.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 56–57.

¹⁶ *Briefe von und an Friedrich Gentz*, ed. de F. C. Wittichen, Oldenbourg, Múnich/Berlín, 1909, vol. 1, pp. 178–179. La referencia a esta carta se la debo a Klaus Epstein: *Die Ursprünge des Konservatismus in Deutschland. Der Ausgangspunkt: Die Herausforderung durch die Französische Revolution 1770–1806*, Propyläen, Frankfurt/M., 1973, p. 505.

¹⁷ *Briefe von und an Friedrich Gentz*, p. 179.

¹⁸ Matthias Oppermann, *Edmund Burke. Der Staatsmann als Philosoph*, Kohlhammer, Stuttgart, 2024, p. 198.

y Rehberg con la recepción de Burke por parte de Gentz, que no era precisamente un espíritu afín en sentido estricto, porque Gentz, según Oppermann, convirtió las *Reflections* en “el escrito programático de un conservadurismo racionalista”, que a su vez se vinculaba a acentuaciones hermenéuticamente cuestionables. Gentz modificó el texto de Burke “deliberadamente y sin remordimientos”, algo que solo se puede considerar una falsificación, ya que con ello transformó las ideas de Burke en las suyas propias¹⁹. En este sentido habría que decir que, puesto que “Gentz separó a Burke de su contexto liberal británico” y, con ello, lo puso “al servicio de un conservadurismo que le era ajeno”, Gentz marcó toda la posterior recepción de Burke en Alemania, lo que ocurrió, según Oppermann, en el sentido de “un malentendido prolongado y persistente”, que a su vez pudo consolidarse porque a la traducción de Gentz no le ha seguido ninguna nueva traducción desde entonces²⁰. Por tanto, quien en Alemania leyera y lee a Burke únicamente a través de la lente traductora y distorsionadora de Gentz debe contar también con reproducir a su vez una mera imagen distorsionada de Burke²¹.

Con ello, Burke comparte sin duda un destino que en el ámbito del pensamiento político no debe de ser nada infrecuente cuando un autor no se lee con el afán de entenderlo tal y como él mismo se entendía. De esta forma, por un lado, de su acervo de ideas solo se toma selectivamente lo que encaja en el propio esquema de pensamiento. Por otro lado, sin embargo, – y esto resulta fatal desde el punto de vista de la historia de las ideas – se ocultan importantes contextos y trasfondos históricos que, precisamente en un autor como Burke, son muy significativos²².

No obstante, esta crítica a Gentz y a su recepción de Burke solo es una verdad a medias; al menos se puede sostener la opinión de Hermann Klenner de que Gentz alcanzó lo óptimo como traductor, ya que no pretendía traducir al pie de la letra, sino que perfeccionó la retórica de Burke, de modo que su adaptación era “al menos en ocasiones mejor que el original”²³.

¹⁹ *Ibid.*, p. 198.

²⁰ *Ibid.*, p. 199. Además, con *Freiheit, Tradition, Revolution. Ein Edmund-Burke-Brevier*, ed. de D. Doering, Ott, Berna, 2009, p. 142, cabe constatar que “hasta ahora solo se ha traducido al alemán una parte sorprendentemente pequeña de la obra de Burke”.

²¹ Aún en 1991 apareció en la colección *Philosophie historischen Texte* de Akademie-Verlags una edición que, de manera significativa, llevaba en el título los nombres de Edmund Burke y Friedrich Gentz como autores en igualdad de condiciones y que, además del escrito de Burke, también reimprimía los tratados de Gentz sobre la Revolución francesa. Véase Edmund Burke/Friedrich Gentz, *Über die Französische Revolution. Betrachtungen und Abhandlungen*, ed. de H. Klenner, Akademie, Berlín, 1991.

²² Así, Oppermann señala expresamente que en Gentz se ignora la influencia que la Ilustración escocesa ejerció sobre Burke (*Edmund Burke*, p. 198).

²³ Hermann Klenner, ‘Zur vorliegenden Ausgabe’, en Burke/Gentz, *Über die Französische Revolution*, p. 10.

Además, es importante tener en cuenta que Gentz no pretendía inaugurar ninguna discusión puramente académica sobre el escrito de Burke, sino que él mismo intervino en una constelación político-ideológica. Con ello se aborda el contexto de su interpretación de Burke, que precisamente no pretendía integrar el escrito polémico sobre la Revolución Francesa en el conjunto de la obra, sino que, por motivos de actualidad, pretendía incitar la reflexión sobre cuestiones fundamentales de la vida política. Esto se hace evidente a partir de dos circunstancias.

En primer lugar, en la portada de la traducción alemana se señala expresamente que Gentz adaptó la reflexión sobre la Revolución francesa “a partir del inglés del señor Burke”, es decir, que no se limitó a traducirla fielmente²⁴. Esta adaptación se enmarca además en una introducción, con comentarios y tratados políticos, así como, finalmente, un índice crítico de los escritos sobre la Revolución francesa que habían aparecido en Inglaterra.

En segundo lugar, la traducción contiene una dedicatoria al rey prusiano Federico Guillermo II (1744-1797), que sin duda figuraba entre los gobernantes antiliberales. Gentz se refiere aquí a su época, en la que “la confusión en los principios y el entusiasmo en los sentimientos incuban un sistema político que amenaza la tranquilidad y seguridad de todas las naciones”; por ello “quizá sea deber de todo aquel que haya reflexionado sobre materias políticas contribuir, en la medida de sus fuerzas, al restablecimiento del equilibrio entre las ideas y entre los sentimientos”. Forma parte de la adulación habitual de este tipo de dedicatorias que aquí Gentz se describa como “ciudadano de un Estado feliz y súbdito de un buen príncipe”²⁵. No obstante, hay que tomarse muy en serio que Gentz hable aquí del “restablecimiento del equilibrio entre las ideas y entre los sentimientos”, ya que con ello aborda, efectivamente, un problema fundamental de la existencia política como tal.

Gentz conoció el escrito de Burke en la primavera de 1791 y, como señala Golo Mann, lo leyó como adversario, de modo que lo consideró erróneo en su conjunto: “Lo volvió a leer, comparó la tesis central de Burke con lo que había ocurrido en Francia desde la aparición del escrito y lo consideró muy digno de reflexión; tres meses después lo consideró certero”²⁶. Entonces Gentz se sentó para traducir el texto, otorgándole, como escribe Mann, “el lenguaje fluido y dorado” de la *Historia de la Guerra de los Treinta Años* de Friedrich Schiller²⁷. Al traducir, Gentz superó incluso la pomposidad retórica del autor británico y es evidente que, impulsado por su entusiasmo ante las percepciones políticas reales que se encontraban en el libro de Burke, se sintió autorizado para afirmar

²⁴ Véase también la observación de Klenner en su edición, según la cual en este punto Gentz jugó con las cartas sobre la mesa (p. 10).

²⁵ Burke/Gentz, *Über die Französische Revolution*, p. 15.

²⁶ Mann, *Friedrich von Gentz*, p. 37.

²⁷ *Ibid.*, p. 37.

su propia posición, que consistía en un rechazo decidido de las nuevas formas de despotismo.

En primer lugar, Gentz vuelve a partir de la idea del equilibrio cuando se lamenta de la “unilateralidad” que se había instalado en los últimos años en la política y la literatura y que, bajo la apariencia de libertad, estaba preparando su ruina. Se trataba de una unilateralidad que pretendía “comprimir a todo el género humano en una misma forma”. Ya en este punto, Gentz se muestra como un analista perspicaz cuando señala que un amante sincero de la libertad no puede ver con indiferencia “que, bajo su nombre seductor, se imponga una esclavitud del espíritu” que, bajo esta apariencia de libertad, “no es mejor que la barbarie de los siglos más oscuros”²⁸. De este modo, no es de extrañar que Gentz se oriente en contra de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que le parece una “colección de máximas engañosas”, ya que en la práctica política de la Asamblea Nacional de París ve un ejemplo flagrante de intolerancia, porque “toda desviación de estas máximas se declara herejía y atrocidad”. Gentz reconoce con agudeza, sin emplear este término, las consecuencias antiliberales de una religión civil revolucionaria: destierro, expulsión, persecución²⁹. Las cosas que hasta entonces los seres humanos consideraban valiosas ya no lo son, mientras que el objetivo extrapolado es, para Gentz, claramente reconocible: “En adelante todo debe ser un imperio, un pueblo, una fe y una lengua”³⁰. El análisis crítico del escrito de Burke, construido con una retórica apasionada, ha llevado a Gentz a un conocimiento no solo lingüísticamente claro, sino también analíticamente preciso que, si se quiere, se puede vincular con una “dialéctica de la Ilustración”, ya que ve los peligros que pueden derivarse de un dominio absoluto de los nuevos principios y que se habrían hecho realidad en una especie de *Cancel Culture avant la lettre*: “Ya se ha rechazado una multitud infinita de costumbres inocentes y de usos venerables como monumentos de la servidumbre, ya se ha marcado como bien prohibido un extenso registro de palabras, de expresiones e incluso de imágenes, y se ha prohibido, bajo pena de un rechazo inmediato, el acceso al tribunal de cualquier lector moderno”³¹. En este punto, Gentz, que por lo demás también redactó una importante nota a pie de página a la apología de la Edad Media de Burke, que compara con el estado de naturaleza de Rousseau³², demuestra ser un teórico político decididamente moderno que ha comprendido

²⁸ Friedrich Gentz, ‘Einleitung. Über den Einfluß politischer Schriften und den Charakter der Burkschen’, en Burke/Gentz, *Über die Französische Revolution*, pp. 31-32.

²⁹ *Ibid.*, p. 32.

³⁰ *Ibid.*, p. 32.

³¹ *Ibid.*, p. 33.

³² Burke/Gentz, *Über die Französische Revolution*, pp. 159-161. Esta nota a pie de página merecería una discusión propia, ya que no solo ofrece *in nuce* una interpretación de las intenciones de Burke y Rousseau, sino que también muestra la función crítica de la cultura y de la sociedad de las imágenes idealizadas de la Edad Media y del estado de naturaleza.

el núcleo teológico-político de la Revolución francesa. Esto se desprende de su pregunta, que no es en absoluto meramente retórica: “¿Acaso el capricho de una iglesia, que es la única que otorga la salvación, debe resurgir en la política y paralizar toda la fuerza del libre flujo de las ideas después de haber sido expulsada del ámbito religioso en la tierra?”³³.

Ahora bien, Gentz no considera que esta pregunta sea puramente retórica, ya que se refiere precisamente a un peligro real, y este peligro que surge de los nuevos sistemas es, a ojos de Gentz, tan grande que aquí es imprescindible alzar la voz “mientras aún se pueda discurrir sin temor a la farola”³⁴. Una vez más, Gentz retoma aquí la idea del equilibrio, ya que solo alzando la voz se podría “mantener un cierto equilibrio en las ideas, los juicios y las opiniones de las personas”, para contrarrestar “una uniformidad despótica”³⁵. Sin embargo, esta es precisamente la tarea que Gentz se ha propuesto con su traducción comentada, o más bien adaptación, de las *Reflections on the Revolution in France*. Gentz, al igual que Burke, aboga por una ponderación sobria y serena de los males actuales y los que cabe esperar, así como de los bienes existentes y las promesas tentadoras. Un libro –como el de Burke– no se escribe en vano, según Gentz, aunque solo sea para infundir en unos pocos ciudadanos pacíficos aversión a la violencia y repugnancia por las crueldades y contribuir a una suave mejora de las circunstancias³⁶.

En el marco de este artículo no es posible examinar ahora más *en detail* cómo Gentz se esfuerza por presentar de manera más matizada determinadas opiniones de Burke en sus *Reflections*. Por ello, en este punto simplemente se mencionará un ejemplo muy conocido en el debate alemán y que muestra la importancia de las anotaciones, en parte muy detalladas, con las que Gentz comenta su traducción de Burke³⁷. Es bien sabido que Burke se había mostrado siempre crítico con Rousseau, lo que incluye también sus escritos anteriores a las *Reflections*. Gentz, en cambio, ya se había dedicado desde temprano a una intensa lectura de Rousseau cuando se movía en el entorno de Kant, que por su parte apreciaba extraordinariamente al pensador francés³⁸. Ya por esta razón le resultaba natural, en su confrontación con Burke, salir en defensa de Rousseau.

³³ Gentz, ‘Einleitung’, p. 33.

³⁴ El término original *Laternenpfahl* (literalmente, “poste de farola”) constituye una referencia precisa a las ejecuciones sumarias por linchamiento que tuvieron lugar en las farolas de París durante los primeros estadios de la Revolución francesa, immortalizadas en el grito *A la lanterne!* (*N. de la T.*).

³⁵ Gentz, ‘Einleitung’, p. 34.

³⁶ *Ibid.*, pp. 34-35.

³⁷ Véanse las indicaciones de Claus Süßenberger, *Rousseau im Urteil der deutschen Publizistik bis zum Ende der Französischen Revolution. Ein Beitrag zur Rezeptionsgeschichte*, Lang, Berna/Frankfurt, 1974, pp. 121-122; Karl-Siegbert Rehberg, ‘Natur und Sachhingabe. Jean-Jacques Rousseau, die Anthropologie und “das Politische” im Deutschland des 20. Jahrhunderts’, en *Rousseau in Deutschland. Neue Beiträge zur Erforschung seiner Rezeption*, ed. de H. Jaumann, De Gruyter, Berlín/New York, 1995, p. 223 n. 9; Cahen, *Friedrich Gentz 1764-1832*, p. 111.

³⁸ Cahen, *Friedrich Gentz 1764-1832*, pp. 39, 94-95.

La famosa declaración de Burke de que “nosotros” [los ingleses] no somos seguidores de Rousseau ni discípulos de Voltaire³⁹ se complementa más adelante con la observación de que Rousseau descubrió que se debe “poner en juego lo maravilloso” si se quiere ganarse al público. Esta maravilla, sin embargo, la encontró Rousseau en la vida y en las costumbres del ser humano, “lo que dio lugar a un nuevo flujo de ideas completamente inexplorado y a afirmaciones en política y moral completamente inesperadas y sorprendentes”⁴⁰. Burke mismo plantea entonces la tesis de que Rousseau “en algunas de sus horas de lucidez”, lamentaba la necedad práctica de sus discípulos [...]”, mientras que Gentz, en una larga nota a pie de página, se ocupa del menosprecio hacia Rousseau, que, en su opinión, se percibe en los planteamientos de Burke. En este sentido, Gentz introduce la distinción entre Rousseau como persona y Rousseau como escritor, ya que es indiscutible que Rousseau como persona, según las fuentes disponibles, no sale precisamente bien parado. Sin embargo, Gentz mantiene en un aspecto decisivo su defensa del escritor Rousseau, al desarrollar el juicio vacilante de Burke sobre “las horas de lucidez” de Rousseau en una pronunciada apología del ciudadano de Ginebra. Según Gentz, Rousseau se habría indignado ante la idea de “verse presentado como el padre de cualquier revolución”, ya que Rousseau amaba la libertad, “pero una libertad inocente y sin derramamiento de sangre”. Además, Rousseau valoraba la paz “por encima de todas las esperanzas inciertas de revoluciones arriesgadas y tempestuosas”⁴¹. El propio estudio riguroso de Gentz sobre los escritos de Rousseau le permite señalar “dos ideas características en sus razonamientos políticos”, que hacen imposible que Rousseau pudiera haber aplaudido la Revolución Francesa. En primer lugar, Rousseau habría sido un “opositor de las constituciones representativas”. En segundo lugar, sin embargo, Rousseau habría tenido la convicción de “que en las naciones grandes y corrompidas, cualquier revolución solo puede ser el paso de un estado miserable a otro, en gran parte aún más miserable”⁴². Gentz discrepa así de Burke en un punto importante y ve en el razonamiento de Rousseau incluso “el germen de las más tristes, pero también de las más fructíferas, reflexiones que pueden hacerse sobre la Revolución Francesa”⁴³.

Por tanto, Rousseau no es el padre de la Revolución Francesa, como había afirmado Louis Sébastien Mercier (1740-1814) en un libro suyo. Al contrario, según Gentz ofrece incluso un valioso potencial analítico que Burke precisamente no aprovechó para criticar la revolución con sus excesos. Gentz considera ridícula la tesis de Rousseau como “oráculo en una forma de

³⁹ Burke/Gentz, *Über die Französische Revolution*, p. 177.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 308.

⁴¹ *Ibid.*, p. 309.

⁴² *Ibid.*, p. 310.

⁴³ *Ibid.*, p. 310.

gobierno”, “de la cual sin duda habría escapado (y en el sentido literal de la palabra) regresando a los bosques”⁴⁴. Por tanto, Gentz defiende a Rousseau frente a su instrumentalización en favor de la Revolución francesa. Al mismo tiempo, al añadir tales anotaciones a su traducción, introduce un nivel adicional de reflexión que convierte al libro, en lengua alemana, en un clásico independiente del pensamiento político.

Por tanto, quien quiera entender a Gentz como pensador político tal y como él mismo se entendía debe estudiar sin duda, además de sus extensos escritos comentados y explicativos —que giran en torno a Burke como satélites— también su traducción de las *Reflections* de Burke. Sin embargo, quien quiera entender a Burke tal y como él mismo se entendía debe ir *ad fontes* y leer a Burke en el original, ya que si se puede considerar una traducción una forma de comprensión, como sin duda debe hacerse, habrá que decir que Gentz, a través de su traducción de las *Reflections on the Revolution in France*, ofreció un ejemplo de lo que significa entender a un autor mejor de lo que él mismo se entendió.

Traducción de Lily Gracia

Bibliografía

- Frieda Braune, *Edmund Burke in Deutschland. Ein Beitrag zur Geschichte des historisch-politischen Denkens*, Winter, Heidelberg, 1917.
- Briefe von und an Friedrich Gentz*, ed. de F. C. Wittichen, Oldenbourg, Múnich/Berlín, 1909, vol. 1.
- Edmund Burke y Friedrich Gentz, *Über die Französische Revolution. Betrachtungen und Abhandlungen*, ed. de H. Klenner, Akademie, Berlín, 1991.
- Raphaël Cahen, *Friedrich Gentz 1764-1832. Penseur post-Lumières et acteur du nouvel ordre européen*, De Gruyter Oldenbourg, Berlín/Boston, 2017.
- Freiheit, Tradition, Revolution. Ein Edmund-Burke-Brevier*, ed. de D. Doering, Ott, Berna, 2009.
- Friedrich Gentz, *Gesammelte Schriften. Band VI: Übersetzungen, Einleitungen und Kommentare*, ed. de G. Kronenbitter, Olms-Weidmann, Hildesheim, 1998.
- , *Gesammelte Schriften. Band VII: Kleine Schriften*, ed. de G. Kronenbitter, Olms-Weidmann, Hildesheim, 1998.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 310.

- Dieter Hüning, *Gentz, Friedrich (von) (1764-1832)*, en *The Bloomsbury Dictionary of Eighteenth-Century German Philosophers*, ed. de H. F. Klemme y M. Kuehn, Bloomsbury, Londres, 2010, pp. 261-263.
- Hermann Klenner, 'Zur vorliegenden Ausgabe', en *Burke/Gentz, Über die Französische Revolution*, pp. 7-12.
- Hans-Christof Kraus: *Geschichtsforschung–Geschichtsschreibung–Geschichtspolitik. Studien zur Geschichte der Historiographie und der Geisteswissenschaften*, Kleine Schriften III, Duncker & Humblot, Berlín, 2025.
- Golo Mann, *Friedrich von Gentz. Gegenspieler Napoleons, Vordenker Europas*, nueva edición revisada minuciosamente, con bibliografía actualizada e índice de personas, Fischer, Frankfurt/M., 1995.
- Justus Möser, *Politische und Juristische Schriften*, ed. de K. H. L. Welker, Beck, Múnich, 2001.
- Matthias Oppermann, *Edmund Burke. Der Staatsmann als Philosoph*, Kohlhammer, Stuttgart, 2024.
- Henning Ottmann, *Geschichte des politischen Denkens. Band 3: Neuzeit. Teilband 3: Die politischen Strömungen im 19. Jahrhundert*, Stuttgart/Weimar, 2008.
- Karl-Siegbert Rehberg, 'Natur und Sachhingabe. Jean-Jacques Rousseau, die Anthropologie und "das Politische" im Deutschland des 20. Jahrhunderts', en *Rousseau in Deutschland. Neue Beiträge zur Erforschung seiner Rezeption*, ed. de H. Jaumann, De Gruyter, Berlín/New York, 1995.
- Christian Garve (1742-1798). Philosoph und Philologe der Aufklärung*, ed. de U. Roth y G. Stiening, De Gruyter, Berlín, 2021.
- Claus Süßenberger, *Rousseau im Urteil der deutschen Publizistik bis zum Ende der Französischen Revolution. Ein Beitrag zur Rezeptionsgeschichte*, Lang, Berna/Frankfurt, 1974.

